

## LA FAMILIA, HOY Y SIEMPRE, EN EL DESIGNIO DE DIOS

### Desviaciones y desvaríos de la sociedad moderna acerca de la familia.

*Existen en la historia moderna numerosos fenómenos sociales que nos invitan a hacer un examen de conciencia sobre la familia. En muchos casos hay que reconocer con vergüenza que se han producido errores y desvaríos. ¿Cómo no denunciar aquellos comportamientos, motivados por el desenfreno y la irresponsabilidad, que conducen a tratar a los seres humanos como a simples cosas o instrumentos del placer pasajero y vacío? ¿Cómo no reaccionar ante la falta de respeto, la pornografía y toda clase de explotación, de las que en muchos casos los niños pagan el precio más caro?*

*Las sociedades que se despreocupan de la infancia son inhumanas e irresponsables. Los hogares que no educan íntegramente a sus hijos, que los abandonan, cometen una gravísima injusticia, de la que deberán rendir cuentas ante el tribunal de Dios. Sé que no pocas familias, a veces, son víctimas de situaciones que las superan. En esos casos, es preciso apelar a la solidaridad de todos, porque los niños acaban sufriendo todas las formas de la pobreza: la de la miseria económica y, sobre todo, de la miseria moral, que da origen al fenómeno al que me referí en la Carta a las familias: Hay muchos huérfanos de padres vivos (n. 14).*

*Familias del mundo entero: acoged a vuestros hijos con amor responsable; defendedlos como un don de Dios, desde el instante en que son concebidos, en que la vida humana nace en el seno de la madre; que el crimen abominable del aborto, vergüenza de la humanidad, no condene a los niños concebidos a la más injusta de las ejecuciones: la de los seres humanos más inocentes. ¡Cuántas veces escuchamos de*

*"labios de la madre Teresa de Calcuta esta proclamación del inestimable valor de la vida desde su concepción en el seno materno y contra cual quier acto de supresión de la vida".*

JUAN PABLO II: Discurso durante el Encuentro con las familias en el Estadio de Maracanã el 4 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIX, núm. 41 (1502), 10 de octubre de 1997.

## El plan general de Dios.

*«Como leemos en el libro del Génesis, el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer para formar con ella, en cierto sentido, un solo cuerpo (cf. Gn., 2, 24). Cristo repetirá estas palabras del Antiguo Testamento hablando a los fariseos, que le hacían preguntas relacionadas con la indisolubilidad del matrimonio. De hecho, se referían a las prescripciones de la ley de Moisés, que permitían, en ciertos casos, la separación de los cónyuges, o sea el divorcio. Cristo les respondió: «Moisés, teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así» (Mt., 19, 8). Y citó las palabras del libro del Génesis: «¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, los hizo varón y mujer (...). Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre» (Mt., 19, 4-6).*

*«Así, pues, en la base de todo el orden social se encuentra este principio de unidad e indisolubilidad del matrimonio, principio sobre el que se funda la institución familiar. Ese principio recibe confirmación y nueva fuerza en la elevación del matrimonio a la dignidad de sacramento.*

*«El matrimonio —el ser padres, la maternidad, la paternidad, la familia— pertenece al orden de la naturaleza, desde que Dios creó al hombre y a la mujer; y mediante la acción de Cristo, es elevado al orden sobrenatural. El sacramento del matrimonio se transforma en el modo de participar de la vida de Dios. El hombre y la mujer que creen en Cristo, que se unen como esposos, pueden, por su parte, confesar:*

*"nuestros cuerpos están redimidos, nuestra unión conyugal está redimida. Están redimidos el ser padres, la maternidad, la paternidad y todo lo que conlleva el sello de la santidad."*

JUAN PABLO II: Homilía durante la misa en la catedral de San Sebastián de Río de Janeiro el día 4 de octubre. *L'Ossevatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIX, núm. 41 (1502), 10 de octubre de 1997.

### Al servicio del amor y de la vida.

*"En la primera lectura, tomada del libro de Esther, se recuerda la salvación de la nación por la intervención de esta hija de Israel, durante el período de la cautividad en Babilonia. Este pasaje de la Escritura nos ayudará a comprender también la vocación al matrimonio, de modo particular el inmenso servicio que esa vocación presta a la vida humana, a la vida de cada persona y de todos los pueblos de la tierra. Escucha, hija, mira, inclina el oído: (...) prendado está el rey de tu belleza" (Sal., 45, 11-12). Lo mismo desea decir hoy el Papa a cada familia humana: Escucha, mira: Dios quiere que seas bella, que vivas la plenitud de la dignidad humana y de la santidad de Cristo, que estés al servicio del amor y de la vida. Fuiste fundada por el Creador y santificada por el Espíritu Paráclito, para que seas la esperanza de todas las naciones."*

*"Ojalá que este servicio a la humanidad revele a los esposos que una clara manifestación de la santidad de su matrimonio es la alegría con que acogen y piden al Señor vocaciones entre sus hijos. Por eso, permíteme añadir que "la familia que está abierta a los valores trascendentes, que sirve a los hermanos en la alegría, que cumple con generosa fidelidad sus obligaciones y es consciente de su cotidiana participación en el misterio de la cruz gloriosa de Cristo, se convierte en el primero y mejor seminario de vocaciones a la vida consagrada al Reino de Dios" (Familiaris consortio, 53)."*

JUAN PABLO II: Homilía durante la misa en la catedral de San Sebastián de Río de Janeiro, día 4 de octubre. *L'Ossevatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIX, núm. 41 (1502), 10 de octubre de 1997.

## La gran batalla de la dignidad del hombre.

*«La familia no es para el hombre una estructura accesoria y extrínseca, que impida su desarrollo y su dinámica interior. «El hombre es, por su íntima naturaleza, un ser social y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás» (ibid., 12). La familia, lejos de ser un obstáculo para el desarrollo y el crecimiento de la persona, es el ámbito privilegiado para hacer crecer todas las potencialidades personales y sociales que el hombre lleva inscritas en su ser.*

*«La familia, fundada en el amor y vivificada por él, es el lugar en donde cada persona está llamada a experimentar, hacer propio y participar en el amor sin el cual el hombre no podría existir y toda su vida carecería de sentido (cfr. Redemptoris missio, 10; Familiaris consortio, 18).*

*«Las tinieblas que hoy afectan a la misma concepción del hombre atacan en primer lugar y directamente la realidad y las expresiones que le son conaturales. La persona y la familia corren parejas en la estima y en el reconocimiento de su dignidad, así como en los ataques y en los intentos de disgregación. La grandeza y la sabiduría de Dios se manifiestan en sus obras. Con todo, parece que hoy los enemigos de Dios, más que atacar de frente al Autor de la creación, prefieren herirlo en sus obras. El hombre es el culmen, la cima de sus criaturas visibles. «Gloria enim Dei, vivens homo; vita autem hominis, visio Dei» (San Ireneo, Adv. haer., IV, 20, 7).*

*«Entre las verdades ofuscadas en el corazón del hombre, a causa de la creciente secularización y del hedonismo dominante, se ven especialmente afectadas todas las que se relacionan con la familia. En torno a la familia y a la vida se libra hoy la batalla fundamental de la dignidad del hombre. En primer lugar, la comunión conyugal no es reconocida ni respetada en sus elementos de igualdad en la dignidad de los esposos, y de la necesaria diversidad y complementariedad sexual. La misma fidelidad conyugal y el respeto a la vida, en todas las fases de su existencia, se ven subvertidos por una cultura que no admite la trascendencia del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios. Cuando las fuerzas disgregadoras del mal logran separar el matrimonio de su misión con respecto a la vida humana, atentan contra la humanidad, privándola de una de las garantías esenciales de su futuro.*

JUAN PABLO II: Discurso a los obispos del Celam y al Congreso teológico-pastoral, el día 3 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIX, núm. 41 (1502), 10 de octubre de 1997.

**La misión de las familias —esperanza de la humanidad— de humanizar, liberar, construir un mundo de acuerdo con el corazón de Cristo.**

*«En este estadio, que, gracias al juego de luces, parece convertido en vidrieras de una inmensa catedral, la celebración de hoy quiere impulsar a todos a un compromiso grande y noble, sobre el que invocamos la ayuda de Dios todopoderoso.*

*«Por las familias, para que, unidas en el amor de Cristo, organizadas pastoralmente, presentes activamente en la sociedad, comprometidas en su misión de humanización, liberación, construcción de un mundo de acuerdo con el corazón de Cristo, sean realmente la esperanza de la humanidad.*

*«Por los hijos, para que crezcan como Jesús en el hogar de Nazaret. En el seno de las madres duerme la semilla de la nueva humanidad. En el rostro de los niños resplandece el futuro, el futuro milenio, el porvenir que está en las manos de Dios.*

*«Por los jóvenes, para que se esfuercen con gran entusiasmo por preparar su familia de mañana, educándose a sí mismos en el amor verdadero, que es apertura a los demás, capacidad de escuchar y responder, compromiso de entrega generosa, incluso a costa del sacrificio personal, y disponibilidad a la comprensión recíproca y al perdón.»*

JUAN PABLO II: Discurso durante el encuentro con las familias en el estadio de Maracanã, 4 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIX, núm. 41 (1502), 10 de octubre de 1997.

## **Problemas actuales para la familia y su función educadora.**

*«La familia, célula fundamental de la sociedad y garantía de su estabilidad, sufre, sin embargo, las crisis que pueden afectar a la sociedad misma. Esto ocurre cuando los matrimonios viven en sistemas económicos o culturales que, bajo la falsa apariencia de libertad y progreso, promueven o incluso defienden una mentalidad antinatalista, induciendo de ese modo a los esposos a recurrir a métodos de control de la natalidad que no están de acuerdo con la dignidad humana. Se llega in-*

"cluso al aborto, que es siempre, además de un crimen abominable (cfr. "Gaudium et spes, 51), un absurdo empobrecimiento de la persona y de "la misma sociedad. Ante ello, la Iglesia enseña que Dios ha confiado a "los hombres la misión de transmitir la vida de un modo digno del bom- "bre, fruto de la responsabilidad y del amor entre los esposos.

«La maternidad se presenta a veces como un retroceso o una limita- "ción de la libertad de la mujer, distorsionando así su verdadera natu- "raleza y su dignidad. Los hijos son presentados no como lo que son "—un gran don de Dios—, sino algo contra lo que hay que defenderse. "La situación social que se ha vivido en este amado país ha acarreado "también no pocas dificultades a la estabilidad familiar: las carencias "materiales —como cuando los salarios no son suficientes o tienen un "poder adquisitivo muy limitado—, las insatisfacciones por razones ideo- "lógicas, la atracción de la sociedad de consumo. Éstas, junto con cier- "tas medidas laborales o de otro género, han provocado un problema que "se arrastra en Cuba desde hace años: la separación forzosa de las fa- "milias dentro del país y la emigración, que ha desgarrado a familias "enteras y ha sembrado dolor en una parte considerable de la población. "Experiencias no siempre aceptadas y a veces traumáticas son la separa- "ción de los hijos y la sustitución del papel de los padres a causa de los "estudios que se realizan lejos del hogar en la edad de la adolescencia, "en situaciones que dan por triste resultado la proliferación de la pro- "miscuidad, el empobrecimiento ético, la vulgaridad, las relaciones pre- "matrimoniales a temprana edad y el recurso fácil al aborto. Todo esto "deja huellas profundas y negativas en la juventud, que está llamada a "encarnar los valores morales auténticos para la consolidación de una "sociedad mejor.

.....

«En la vida matrimonial el servicio a la vida no se agota en la con- "cepción, sino que se prolonga en la educación de las nuevas genera- "ciones. Los padres, al haber dado la vida a los hijos, tienen la gravísi- "ma obligación de educar a la prole y, por consiguiente, deben ser reco- "nocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Esta "tarea de la educación es tan importante que, cuando falta, difícilmen- "te puede suplirse (cfr. Gravissimum educationis, 3). Se trata de un deber "y de un derecho insustituible e inalienable. Es verdad que, en el ámbito "de la educación, a la autoridad pública le competen derechos y deberes, "ya que tiene que servir al bien común; sin embargo, esto no le da dere-

*"cho a sustituir a los padres. Por tanto, los padres, sin esperar que otros les reemplacen en lo que es su responsabilidad, deben poder escoger para sus hijos el estilo pedagógico, los contenidos éticos y cívicos y la inspiración religiosa en los que desean formarlos integralmente. No esperen que todo les venga dado. Asuman su misión educativa, buscando y creando los espacios y medios adecuados en la sociedad civil.*

JUAN PABLO II: Homilía durante la santa misa celebrada en la ciudad de Santa Clara, jueves 22 de enero. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXX, núm. 5 (1518), 30 de enero de 1998.